

# La Lucha

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**
**Cra. Barcelona, 48.-SABADELL.**

Ve la luz los días 10, 20 y 30 de cada mes.

 Precio, **15** ctms.

Publicación Cristiana Social Anticlerical de Cultura Progresista y Regeneradora.

De los conceptos vertidos en los trabajos publicados, no se hace siempre solidaria la Redacción. No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre el contenido de los mismos.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

El Cristianismo Social es la táctica de saber hermanar dignamente lo divino con lo humano, el espíritu con la materia, lo celestial con lo terreno; es el anuncio de una nueva era; es un ideal abierto a todos los aires puros de renovación, justicia, libertad y progreso.

 ¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Nunca se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?—**QUEVEDO.**

 El Cristianismo muere en manos de los que se llaman cristianos.—**PEDRO SALA Y VILLARET.**

 Ama a tu prójimo como a tí mismo.—**JESÚS.**

 Si alguno no quisiera trabajar, tampoco coma.—**SAN PABLO.**

 ...y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía, mas todas las cosas les eran comunes.—**HECHOS, IV, 32.**

 Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres.—**ID., IV, 19.**

 Cada época necesita su reforma; cada país ofrece problemas de evangelización distintos de los demás, y Dios no dejará de «llamar» a los obreros que sean idóneos para el caso. Lo que falta es que éstos «respondan» al llamamiento.—**FRANKLIN G. SMITH.**

## ¡Malestar!

Todo el mundo se halla invadido por una ola de malestar, ola que va encrespándose cada vez más y que está poniendo en serio peligro a la desvencijada nave humana.

¿Para qué repetir que todas las congojas que azotan a la Humanidad son el fruto de la detestable organización que padece, organización amañada por el egoísmo de los poderosos.

Circunscribiéndonos a nuestra España, vamos de decepción en decepción. La República, nuestra República en la cual depositamos todas nuestras ilusiones, va desacreditándose en cada hora que transcurre. Sus directores no saben contentar a los de arriba ni a los de abajo.

¿Qué pasa a los directores de la República Española? ¿Están faltos de energía? Así parece. Por lo que se observa, parece temer a la reacción, y este temor, que el Pueblo interpreta por condescendencia, mientras ve que a él, que trajo la República y que ha estado dispuesto en todo momento a derramar generosamente su sangre para sostenerla, se le aplica el máximo rigor, le exaspera, le hace perder su confianza en el nuevo régimen y le hace concebir planes de rebeldía que no puede contenerse de llevar a la práctica.

El Pueblo va viendo sus esperanzas defraudadas y este es un síntoma pésimo.

¿Por qué no se abordan de una vez los problemas constitucionales? ¿Por qué el Gobierno se empeña en mantener en su seno a la víbora de las órdenes religiosas? ¿Por qué no se embiste el problema de los latifundios? ¿Por qué en España, país de suelo riquísimo por excelencia, hay falta de trabajo y hay quien pasa hambre?

Amamos mucho la República, pero no podemos dejar de unir nuestras censuras al coro general de la nación.

¡Energía, gobernantes españoles, energía! ¡Energía y justicia para con los de arriba y para con los de abajo, o, sino, todo está perdido!

La Revolución Social asoma su cabeza, y, si el Gobierno no es razonable, hará indefectiblemente su entrada triunfal, y, enconadas como están las pasiones, aquí viene el caos más espantoso que ha visto la Historia.

**TÁNTALO.**

## La Ciencia y la Causa Primera

No hay idea más primitiva y que acompaña a todos los procesos mentales, por decirlo así de una manera inmanente, como el principio de causalidad. Cuando vemos un efecto, instintivamente preguntamos por su causa. Si esto es así, hablando de cosas pequeñas, ¿no será también lo mismo hablando de la mayor y más grande de las cosas, del universo? ¿Se habrá hecho el universo a sí mismo? Esta es la pregunta de todos los tiempos, de todas las edades y de todos los pensadores. Vemos en la vida ordinaria, que estamos atribuyendo causas secundarias a efectos también secundarios. Yo sé que la silla donde me siento, no se hizo a sí misma. Yo sé que el dictáfono en que dicto, no se hizo a sí mismo. Yo sé que la

ciudad en que habito, alguien la construyó. Yo ando por los caminos, por las vías férreas, hablo por el teléfono, por el telegrafo; en todas las manifestaciones de mi vida, como individuo y como ciudadano, sé que en el fondo existe siempre una causa productora. ¿No puedo hacer la misma pregunta, buscar la misma contestación, hablando de lo que es más superior y de lo que es más fundamental, del universo? Es más, cuando entro dentro de mí mismo, yo sé que no soy la causa de mí mismo. Yo tengo inteligencia que piensa, corazón que palpita, nervios que sienten, músculos que reaccionan; pero yo sé, la conciencia me lo dice, y me reiría de quién me contradijera, que yo no soy la causa de mí mismo; que alguien

## ¡DADME FUERZAS, SEÑOR!

 Sembrador que en el surco echaste grano  
y en vez de espigas ves brotar cizaña,  
¿por qué te asombras, siendo tan humano  
dar mal por bien con rencorosa saña?

 Tú cuidaste del campo, noche y día,  
sin preocuparte el hambre ni las penas,  
pues pensabas, henchido de alegría,  
las mieses recoger a manos llenas.

 Y aun hoy, al ver tu inmensa desventura,  
temiendo por tu fe, dices sereno:  
"¡Que mi dolor, no agote mi ternura!  
¡Dadme fuerzas, Señor, para ser bueno!"

 Moral que olvidan pronto los mortales  
y que no suele practicar ninguno:  
Ser malo y desgraciado, son dos males;  
ser desgraciado y bueno, sólo es uno.

**Aurelia RAMOS.**

me produjo, que alguien ha hecho, directa o indirectamente, todo esto que constituye mi propia personalidad y mi propio ser, ya físico, ya psicológico, ya moral, ya intelectual, ya religioso.

La pregunta fundamental, pues, reducida a sus últimos límites, viene a quedar en estos términos: ¿Quién hizo al universo? ¿Fue la nebulosa, es decir, una mole casi inmensa de materia caótica y coherente, la productora del orden, de la armonía, de los seres vivientes, de los seres conscientes, de la inteligencia, de la moralidad, de la religión? ¿Existieron, allá en siglos incontables, dentro de esa nebulosa, sólo porque sí, al acaso, ciertas leyes, (no hay leyes sin legislador), ciertos impulsos, ciertas fuerzas que, sin saberlo y sin darse cuenta, han ido evolucionando, progresando, hasta realizar lo que llamamos el hombre moderno, la sociedad moderna y dentro de ese hombre moderno, de esa sociedad moderna, las bellas artes, los sistemas filosóficos, los credos religiosos y todas esas manifestaciones de la vida? No vale decir que esto lo produjo la naturaleza. Esta es una palabra muy sonora, muy hermosa, pero ¿qué es la naturaleza?

Dentro de la naturaleza, exis-

ten muchas cosas. Si llegamos al principio del proceso, hemos de encontrarnos con la nebulosa y volvemos a preguntar: ¿Fue la nebulosa la causa de todas las cosas? Aun cuando pudiéramos explicar este proceso dentro de la nebulosa, ¿cómo surgió la nebulosa? ¿Quién le dió existencia? A esa pregunta, verdaderamente incontestable, según la ciencia atea, viene el creyente a decir: Hay una causa superior al universo existente; esta causa ha de ser un espíritu inteligente, supremo, infinito, poderoso. ¿Por qué? Porque vemos orden, porque vemos leyes, porque vemos armonía, porque vemos verdadera evolución, y todas estas cosas no se conciben sin un plan previo; este plan previo, sin una inteligencia que lo piense, que lo cumpla. Así, pues, al proclamar la existencia de Dios, no sólo lo proclamamos en nombre de la Biblia, en nombre de la teología, en nombre de la fe; lo proclamamos también en nombre de la experiencia, en nombre del principio de causalidad; este principio informa todo el desenvolvimiento científico de todos los sistemas humanos.

Dejamos a parte otras muchas consideraciones, tales como la existencia de la moralidad, la necesidad de premios y castigos más allá de la vida presen-

te, de la virtud, del heroísmo, del sacrificio de los mártires, del proceso de la historia, del avance de la raza humana, de los pueblos en que, a la larga, triunfan siempre la verdad y la justicia. No; para proclamar la existencia de Dios, no necesitamos abdicar de nuestra razón; al contrario, es mucho más racional admitir una causa inteligente, puesto que el universo supone plan, inteligencia y armonía, que admitir una causa inconsciente, caótica, contradictoria, que, sin tener conciencia, ha producido la conciencia; estando desordenada, produjo el orden; siendo inarmónica, dió origen a la armonía. Así como se reiría todo el mundo de mí, si dijera que un reloj, con todo su mecanismo, se hizo a sí mismo, o que un edificio grandioso se construyó a sí propio, todavía más absurdo es decir que este universo, cuyas leyes calificamos de sabias, incommovibles, eternas, armoniosas, se hizo a sí propio y que es el producto de una masa inerte, inconsciente y caótica.

**JUAN ORTS GONZÁLEZ.**

## La Convicción

No hay convicción tal que, una vez adquirida, debas dejar de trabajar sobre ella. Porque, aunque su fundamento de verdad sea para tí el mas firme y seguro, nada se opone a que remuevas, aires y retemples tu convicción, y la encares con nuevos aspectos de la realidad, y muestres su fortaleza en nuevas batallas, y la lleses contigo a explorar tierras del pensamiento, mares de la incredulidad y de la duda, que ella puede someter a su imperio engrandeciéndose; ni a que corroborándola dentro de ella misma, te afanes para hacer más fuerte y armónica la conexión de las partes que la componen.

Pues, si ella es la verdad, ¿no es deber tuyo entrar cada vez más adentro de la verdad, y adherirte a ella, en cuanto sea posible, por más motivos de convencimiento y amor? Trabaja, pues, sobre la convicción adquirida; relacionala con nuevas ideas, con nuevas experiencias, con nuevas instancias de la contradicción, con nuevos espectáculos del teatro del mundo. Si ella resiste y prevalece

ce, ¿cuánto más probada no quedará su energía? ¿cuántos más elementos no habrá conquistado y sojuzgado, ordenando a su alrededor, por su propia virtud y eficacia, todas las cosas con que la pusiste en contacto? La convicción más firme será la que más multitud de ideas mantenga en torno suyo y alcance a unir en más ceñida y concorde relación. Todo lo que vive y progresa, es mueve doblemente en el sentido de una mayor complejidad y un mayor orden. Si sólo te preocupa perfeccionar la unidad y el buen arreglo de tu convicción, sin agregarle elementos de afuera que la extiendan y reanimen, caerás en el automatismo de una fe bien disciplinada, pero estrecha. Si sólo atiendes a aumentar la provisión de ideas de tu espíritu y no cuidas de repartirlas y ordenarlas, caerás en el desorden del pensamiento contradictorio y tumultuoso. Pero cada idea que ganes para tu mente, si aciertas a ponerla en adecuada relación con la idea superior y maestra que ocupa el centro de tus meditaciones, será un lazo más que asegure la estabilidad de esta última, como nueva raíz que se desprende de ella y se entrafía en el seno de las cosas.

Aun cuando supieras que

nunca habías de abandonar la posición actual de tu espíritu, sino que reposarías de por vida en lo que ahora juzgas la verdad, no por eso deberías soltar de la mano los instrumentos de la investigación y del juicio, como el obrero que da por terminada su tarea: la tarea tuya consistiría, desde entonces, en extender las relaciones de tu verdad; en adaptarla a lo nuevo que trae consigo cada hora; en amaestrarla, como ave de la altanería, para la caza del error; en propender a que ella envolviere en sus anillos una completa y bien trabada concepción del mundo.

Pero nadie puede afirmar: «Esta es mi fe definitiva»; y cuando llevamos adelante ese empeño de airear y ejercitar la convicción de nuestra mente, y se levanta ante nosotros una idea que no sólo se niega a subordinarse en forma alguna a aquella convicción, sino que, planteado el conflicto, la resiste, y la hiere en lo íntimo, de modo que no podamos escudarla, ¿qué queda por hacer sino declarar la vieja potestad vencida y pasar a la idea nueva el centro de nuestro pensamiento, si hemos de proceder en estas lides según la viril y caballeresca ordenanza de la razón?...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

## ¡Atención!

Creyéndolo un deber, nos propusimos cultivar desde LA LUCHA el aspecto social que entrafía el Evangelio. Quisimos demostrar que el fondo igualitario de la filosofía del divino Maestro de Galilea no se queda atrás, a este respecto, ni aun ante las ideas más extremistas de nuestros días. Si esto no hemos podido evidenciarlo del todo en los tres números que llevamos publicados de LA LUCHA, creemos haberlo hecho cumplidamente en el libro *El Cristianismo Social*, que acaba de ver la luz.

¿Por qué negarlo? La idea de la publicación de LA LUCHA no fué otra que la de llevar a la práctica la sublime filosofía de Jesús, a fin de lograr por evolución lo que se pretende alcanzar por medio de la revolución. Por estar convencidos de que el Pueblo está harto de palabras y que quiere hechos, es por lo que nos decidimos a lanzar esta hoja a la calle. Sabíamos sobradamente lo reacios que eran, los que hasta ahora han hecho mangas y capirores de las fraternales creencias cristianas, de unir sus palabras a los hechos, y, no obstante, nos decidimos a ponerlos a prueba una nueva vez. Dos números han recibido ya todos los centros de evangelización de España y hasta ahora estamos muy lejos de estar satisfechos de la acogida que han dispensado a nuestros anhelos altruistas.

Aun nos resistimos a creer que los evangélicos españoles, con respecto a la cuestión social, se pongan a más bajo nivel que los católicos, pues que éstos, aunque imperfectísimamente, han abordado este asunto. Este número todavía lo recibirán, pero será el último, sino responden debidamente. Hasta ahora, se disculpaban alegando que la falta de libertad que en España imperaba hacía todo intento imposible. Ahora ya no tienen tal disculpa, y a nosotros nos toca decir las causas de tal apatía. Y las diremos, para que el pueblo obrero español sepa a qué atenerse.

No hay que decir que, si definitivamente no se responde a nuestros generosos sacrificios, suspenderemos la campaña Cristiana Social emprendida desde LA LUCHA. Buena labor podemos hacer haciendo campaña contra todos los clericalismos y publicando literatura cultural, progresista y regeneradora, a fin de evitar, en lo posible, el que el Pueblo, al que los sacerdotes de todas las religiones alejan, con su conducta, de toda idea divina, caiga en el libertinaje.

No obstante, si hubiera 50 individuos en España que simpatizaran con los planes expuestos en nuestro libro *El Cristianismo Social* que se comprometieran a pagar una peseta mensual, o que entre varios reunieran 50 pesetas, no tendríamos inconveniente, aunque con 50 pesetas sólo se pagaría el papel y gastos de Administración, en publicar un periódico gratuito, cuyo título más acertado creemos sería *El Cristianismo Social*, desde el que se pondrían de manifiesto las grandes discrepancias existentes entre el Cristianismo predicado por Jesús y sus Apóstoles y el de los fariseos de nuestros días.

Distamos mucho de ser ricos, pero de buena gana acortaríamos hasta la ración de pan que llevamos a nuestras bocas para hacer que brillara esplendorosa la Verdad.

EL EDITOR DE "LA LUCHA".

Las gentes no pueden vivir sino en sociedad, y desde el momento en que aquélla a que pertenecen parece segregarse, ellas se forman otra rápidamente.

LARRA,

## Soñador

¿Me decís soñador, porque en mi mente vibra la idea, cual llama refulgente, de querer enlazar los corazones de los diversos seres, que se agitan cumpliendo sus deberes sin distinción de razas ni naciones?

Porque veo abrazarse los mortales, sin odios ni quimeras, sin viles egoísmos mercenarios, sin causarse esos males, propios tan sólo de crueles fieras, yais diciendo que son estrafalarios mis puros pensamientos de amor y de piedad, cuando ellos son tan sólo los cimientos do descansa la gran fraternidad.

Ya fulgura la aurora por Oriente, bañando en sus fulgores luminosos a todo el Occidente, y, a su impulso, desbórdase un torrente de seres que dormían perezosos en la noche sin fin de su ignorancia; y al contemplar la luz del nuevo día, con fe y perseverancia, trabajan por la luz con alegría.

Yo veo un movimiento de escuadrones, de todas las naciones, que en aras del deber ceden sus vidas, tan sólo por curar esas pasiones, do sucumben las almas afligidas.

Amor universal late en sus pechos, y corre por sus venas, redentora, la sangre de los mártires gloriosos que con gusto trocaron los pertrechos por la paz seductora, que es néctar en sus labios amorosos.

Los héroes de antaño, destrozaban los cuerpos de los hombres, causándoles cruel y horrible daño, tan sólo por llevar la tierra tantos nombres...

Espíritus tiranos, que erigiéndose en nobles y señores, a sus pobres hermanos humillaron e hicieron servidores de sus caprichos vanos.

Y por vengar ofensas inferidas a su orgullo, soberbia y vanidad, de la noche en la negra obscuridad, rodar hicieron las preciosas vidas de seres laboriosos que mancharon con nombres ominosos.

\* \* \*

¡Aquello fué la noche! Noche cruel, cual siempre es la ignorancia; un rudo trepidar de negro coche, que arrastra, en su inconstancia, las almas, sin protesta, al negro abismo, envueltas por su propio pesimismo.

Pero, al nacer el día, esparce por doquier luz y alegría, llenando de placer los corazones; de luz, la inteligencia; y haciendo despertar nuestra conciencia en tan altas regiones, que con diáfana luz, que nos encanta, podemos distinguir en la llanura, que toda criatura

del supremo Hacedor es creación santa. Y, ante esta gran verdad, sucumben los tiranos, porque todos, al fin, somos hermanos creados por la misma Potestad.

Por eso, ante los fúlgidos albores que esparce por doquier la clara luz, abrazados los hombres a su cruz, pretenden de su Dios ser servidores.

Quieren servir amantes al hermano y por hacerle bien corren en pos, sin mirar si es humilde o soberano, porque el bien lo recibe siempre Dios.

\* \* \*

Si esto es sueño, lector, soñar yo quiero; no quiero despertar, vivir prefiero pisando mi sendero, sin las hierbas del mal jamás hollar.

F. SEBASTIÁN BONAFÉ.

Hasta los hombres más prácticos, los que se dicen menos interesados en los sueños, saben el valor infinito de un sueño y recelan de engrandecer al que lo soñó.

Gabriela MISTRAL.

## D I O S

II

El Bien y el Mal, evidencia de la existencia de Dios.

Supongamos que el amigo lector ha seguido nuestros razonamientos del artículo anterior, en que precisábamos todas las causas del mal conocido en la falta casi total de creyentes en la existencia de Dios.

Supongamos que al fin ha dejado de mirar el periódico, y ha exclamado:—¡Todo esto es posible; pero mejor sería probarnos que Él existe y quedaría todo remediado!

Supongamos que el articulista lo ha oído y le dice, en respuesta a su exclamación:— ¡También es posible que Él no exista; pero sería mejor se nos probase, y quedaríamos libres del Gran Problema que ha turbado a la Humanidad desde muchos siglos!

Y en los dos casos existe plena razón, perfecta justicia.

Sin embargo, tan inútil es pedir unas pruebas que otras, ya que existen muchos problemas de menor cuantía, en nuestro mismo mundo físico, que deben ser aceptados sin más pruebas que la fe vistos sus efectos, desconociéndose a lo mejor la fuente de donde nos viene: ejemplo, la mayor parte de los fenómenos eléctricos, y todos los que nos dan y sostienen la vida en nosotros y los demás seres de la Creación, cuya explicación, si pudiera ser concretada, nos llevaría a la frontera del propio milagro.

¿Cómo afirmar, pues, se nos objetará, su existencia, si ésta es imposible de probar, y escapa por lo visto a toda ley de raciocinio y de inducción lógica?

Pero no hemos afirmado tanto, todavía. Solamente hemos tanteado con el pie el terreno que vamos a escoger como el nuestro, en esta obscuridad que nos rodea por todos lados, para llegar a la conclusión de que, pedir pruebas, sin conceder posibilidades, es ponerse en condiciones de no ser entendidos, ni poder entender.

De manera que, el buen terreno para luchar sin ninguna ventaja para ninguno de los dos luchadores eso será, no afirmar porque sí, ni negar porque no; más bien colocarse entre la afirmación y la negación, y preguntarse ambos:—¿Existe Dios?

A esta nuestra voz insegura, expresión de nuestra propia turbación, espíritu de nuestro anhelo de saber con seguridad qué sea verdad, o qué mentira para seguirla o rechazarla, muchas voces se levantan en nosotros mismos, en lo más adentro de nuestra «hondura interior», en la propia personalidad consciente.

La primera, la que sonó con mayor fuerza, nos dijo:—¡Existen el Bien y el Mal!...

Y no podemos evitar el preguntarnos: ¿De dónde nos llegan, si en realidad existen, como casi aseguraríamos? Y la inducción nos lleva más adentro de la cuestión, aun y antes de darnos cuenta de ello: ¿Son fenómenos puramente animales, esos que nos impulsan hacia adelante, o nos frenan para que no avancemos más, y de los que nos viene el sufrimiento moral, al desobedecerlos? La fatal dualidad que sentimos latente en alguna parte, dentro siempre, ¿es conocida a su vez por el animal? ¿Será, quizá, su instinto? ¿Por qué, desde los

primeros años de la vida, esas dos fuerzas se nos disputan pensamientos, acciones y sentimientos, en un continuo «tira-y-alloja» que nos hace sufrir lo indecible?—seguimos preguntándonos.

Y quedamos turbados ante la duda, vosotros y yo, que no podemos, a pesar de desearlo, convencernos de que el instinto del animal y lo que nosotros sentimos, sea uno y el mismo sentimiento, entendiendo que, si lo fuese, quedaríamos muy mal parados por la comparación, ya que el animal obra siempre impulsado por la necesidad, mientras el hombre lo hace muchas veces empujado por la pasión, aun y sintiendo que al obrar rompe la ley moral que le advierte y recrimina.

Comer, defenderse, celar, no son sinónimos de sensualidad glotona, ambición o voluptuosidad; y lo primero pertenece al animal, mientras lo último es de exclusiva propiedad del hombre.

Sí, amigo lector, el Bien y el Mal existen, y por su existir nos prueban algo. ¿Qué nos prueban, pues? Esto: como dos caminos podemos tomarlos, y a través de nuestra vida, la de nuestros padres, la de los primeros hombres, nos llevarán a dos principios, a dos génesis, dos fuentes de donde han manado y manan Bien y Mal, y que hemos dado en llamar Dios y el Diablo, y que, llamémosles como les llamemos, siempre señalarán un principio, la existencia de dos poderes espirituales, que se nos disputan de continuo, y que, por esto mismo, nos hacen desgraciados.

Aquí sería bueno sacar a colación el drama del Edén, ante la decoración del mundo recién nacido, en la cual se destaca la belleza del árbol de la Vida a un lado, y al otro el de la Ciencia del Bien y del Mal. Pero preferimos tratar el asunto tan poco religiosamente como podamos, esperando el momento cuando nos veamos ante la revelación de Dios: la Biblia, buscándola nosotros mismos por necesidad.

Deseamos se vea en nosotros más bien a buscadores de la Verdad, dispuestos a conceder, exentos de presuntuoso fanatismo, que no rehuyen la controversia; lo que en realidad somos, habiendo declarado la guerra al sofisma y a la lógica escolástica.

Y al presente, habiendo llegado al punto que deseábamos, un formidable obstáculo se levanta ante nosotros, barrándonos el paso de tal forma, que, o lo vencemos, o debemos retroceder declarándonos vencidos.

## ENTUSIASMO

*Un joven sin entusiasmo, es un cadáver que anda; está muerto en vida, para sí mismo y para la sociedad. Por eso un entusiasta expuesto a equivocarse, es preferible a un indeciso que no se equivoca nunca. El primero, puede acertar; el segundo, no podrá hacerlo jamás.*

*El entusiasmo es salud moral: intensifica la mente y embellece el cuerpo, más que todo otro ejercicio; prepara una madurez optimista y feliz. El joven entusiasta, corta las amarras de la realidad y hace converger toda su mente hacia un ideal; sus energías son puestas en tensión por la voluntad y aprende a perseguir la quimera soñada; olvida las tentaciones egoístas que empiezan en la cobardía; adquiere las fuerzas morales desconocidas por los tibios y los timoratos.*

*El enamorado de un ideal, cualquiera, pues sólo es triste no tener ninguno, es una chispa: envuelve cuanto le rodea en el incendio de su ánimo apasionado. Los entusiastas contagian a los temperamentos afines, los conmueven, los afiebran, hasta atraerlos a su propio camino; movidos por una firme voluntad, obran como si todo obedeciera a su gesto, como si hubiera fuerza de imán en sus deseos, en sus palabras, en el sonido mismo de su voz, en la inflexión de su acento.*

JOSÉ INGENIEROS.

El obstáculo nos ha sido puesto por la lógica cuestión siguiente, que no tanto el ateo, como el escéptico, lanza contra el creyente para tirarlo al suelo en vergonzosa derrota: Si Dios existe, es tan malo como el Diablo, que necesariamente debe existir en contraposición, ya que el hombre pecó por el peligro que Él puso ante sus ojos, y sigue pecando al no querer Él impedirlo.

¿Por qué puso Dios al hombre en el trance de pecar?

Aquí va la respuesta: Si Dios es en esencia Justicia, atributo que se ataca, precisamente, y Él quiso hacer al hombre a «su imagen y semejanza», no como un sér mineral, vegetal, o simplemente animal, ¿podía haber quedado en paz consigo mismo sin concederle la plena libertad de acción, para seguir siendo bueno o desear ser malo?

¿Habría sido perfecto sin posibilidad de imperfección?

¿Acaso no se nos dice que los propios ángeles se rebelaron en parte, al optar unos por la sumisión a la ley establecida por Dios mismo en toda la creación, ley que obliga al astro a no desviarse de su camino, como así al mineral, al vegetal y al animal, si no quiere dejar de ser, mientras otros rompieron la ley que les unía al principio de existencia, llegando al castigo, inherente a todo pecado?

¿Qué habría sido entonces el Rey de la Creación? Un autómatas, o, si queréis, un árbol, una piedra, un sér cualquiera en la escala de los seres, pero jamás un hombre perfecto, con libre albedrío. Se nos objetará lo siguiente: ¿Sabían ellos lo que iban a encontrar tras su desobediencia? Seguramente. De otro modo, ¿a qué la advertencia de Dios «no comáis, no hagáis»? ¿Tan ingenuo podría ser todo un Dios, que gastase un discurso predicando a un desierto?

Además, ¿es necesario ser un asesino, para saber que el asesinato es un hecho criminal? ¿No hay algo en el niño, aun y antes de probar el fruto del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, por el descubrimiento de su propio «Yo», que le hace retroceder ante cosas que él siente, no comprende pero sabe no debe hacer?

Aquí cabe muy bien una sencilla digresión: Se ha dicho que el pecado nació, y hay miles que lo creen, al conocer Adán a Eva por la unión de los sexos, cosa que Dios había prohibido, según los miles entienden. ¡Tontería, digna de niños!

ANTONIO ALMUDÉVAR.

(Continuará).

## Instantáneas

### DESNUDISMO

Nuestra flamante República nos ha traído muchas cosas buenas; pero radie negará que entre éstas se han colado y se cueban bastantes de malas.

Siempre hemos creído saber distinguir los significados de libertad y libertinaje, y por eso, con el mismo entusiasmo con que siempre hemos defendido la libertad, estamos dispuestos a combatir con toda energía lo que para nosotros es libertinaje.

Nos referimos a esa fiebre de publicaciones de prensa desnudista que de algún tiempo a esta parte venimos observando en quioscos y puestos de revistas y periódicos. Tal fiebre hubiera tenido alguna disculpa, si hubiese tenido lugar en época canicular; pero el caso es que se ha desarrollado en pleno invierno y no de los más flojos, por cierto, y, por naturista que se sea, resulta un contrasentido el desnudismo en invierno.

Que no se nos venga a nosotros con que sólo se trata de arte. El pueblo no está educado todavía para semejante arte. Para nosotros, el desnudismo en invierno, y según y cómo hasta en verano, ni es natural ni es arte: es sencillamente una plaga. Nosotros no somos vegetales para desprendernos del traje en invierno y aun nos falta mucha educación para ir desnudos en verano.

En el desnudismo no vemos más que una de tantas formas de pornografía. Nos explicaremos: Con el Director de una de las revistas barcelonesas, que ahora con más ardor propaga el desnudismo, tenemos alguna amistad. Años atrás, ya había sido desnudista. Pero dejó de serlo. Su señora, hablando del asunto, nos dijo textualmente: «Los desnudistas dicen que igual son los pies que cualquier parte del cuerpo; pero cuando nosotros practicábamos el desnudismo, yo tuve sobradas ocasiones de comprobar que en los sitios del cuerpo femenino en donde los desnudistas fijaban con más preferencia la vista, no era precisamente en los pies», lo cual para nosotros tal confesión fué una revelación. No diremos que el tal amigo Director predique nuevamente el desnudismo para aumentar la venta de su revista, que por cierto era bien raquítica, pero cualquiera lo creería.

Dicen que España es una República de trabajadores, y mucho sentiríamos que ahora se la quisiera cambiar por otra clase de República... por la del amor... sensual, por ejemplo...

Parece que de algunos años a esta parte las estadísticas de tuberculosos han disminuído un tanto y se nos ha metido en la mollera que con el desnudismo van a aumentar otra vez, pues se acrecentará la lascivia en la adolescencia y la crápula y el vicio verán sus templos llenos a rebosar, ya que el desnudismo, tal como está hoy la Sociedad, sólo producirá un ejército de masturbadores y de eróticos esqueléticos concurrentes a las casas de prostitución, germen y vivero de tuberculosos, de tísicos.

No somos de la «Hoja de Parra»; pero rogamus a las autoridades no pierdan de vista el asunto del desnudismo, si es que creen un deber el velar por la salud del Pueblo.

PROMETEO.

## Cristianismo Social

La fundación de una Colonia Cristiana Social, Ejemplo Vivo de la Potencialidad Transformadora del Cristianismo.

*No desesperes de la especie humana; no te desanimes; con el tiempo, el barro se convierte en oro.—PITÁGORAS.*

*Las corrientes que hacen girar las ruedas de las máquinas del mundo, nacen en lugares solitarios.—HELPS.*

*Y todos los que le oían estaban atónitos y decían: ¿no es éste el que asolaba en Jerusalem a los que invocaban este nombre?—HECH., IX, 21.*

*...y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía, mas todas las cosas les eran comunes.—HECH., IV, 32.*

Vivimos en días sumamente difíciles; la Humanidad atraviesa en estos momentos la crisis más grande de su historia. Del

actual desasosiego y malestar, no se escapa nadie: ricos y pobres, incrédulos y creyentes, sabios e ignorantes, todos sufrimos las consecuencias del comportamiento que hemos llevado a través de los tiempos.

Nos encontramos a merced de un horrendo torbellino, del que no podemos asegurar si saldremos de él, porque, en nuestros esfuerzos, resulta que en cada cambio de postura empeora nuestra situación.

¿Nos entregaremos, por eso, en brazos de la fatalidad y del pesimismo? ¡Nunca! Ello sería una insensata cobardía, pues, aun en pleno naufragio, está al alcance de nuestras manos la correspondiente tabla de salvación, el providencial madero con que agarrarnos, mantenernos a flote y ganar la ansiada orilla.

No creemos que ningún evangélico se encuentre satisfecho ante la vista de la fatídica situación del mundo, sobre todo si

es obrero. ¿Por qué, si es así, en vez de entregarnos a un conformismo letal o a la desesperación, no echamos mano de un plan salvador, con el cual nos salvemos nosotros e intentemos salvar a nuestros semejantes? Existe uno fácil, sencillo y perfectamente viable que no hay duda daría sorprendentes resultados: la fundación de Colonias Cristianas Sociales. De esto, que al parecer es una insignificancia, puede salir una solución concreta para los problemas que agobian al mundo; con la fundación de Colonias Cristianas Sociales, tendríamos en nuestras manos el instrumento con que poder desgarrar tantas, tan negras y densas nubes como nos rodean y descubrir y vislumbrar un porvenir prometedor de dicha y de sosiego para los humanos.

No es imposible llevar a la práctica el tal plan: 200 individuos que se lo propongan pueden realizarlo, aún sin contar con capitales considerables. Hagamos algunos números:

200 individuos a 25 pesetas cada uno, de las que harían entrega a persona solvente en el acto de ingreso en la colectividad que habría de integrar la Colonia, reunirían 5,000 pesetas. Esta cantidad sería suficiente como garantía para poder arrendar con censo redimible el terreno conveniente para la fundación de la Colonia, terreno que reuniera las condiciones de soledad pintoresca, con agua en abundancia, bueno para la agricultura y para establecer pequeñas industrias, sano y con líneas de comunicación.

Los individuos que quisieran formar parte de la Colonia serían sometidos a un Cuestionario en el que se haría constar su profesión u oficio, su edad y estado, medios materiales de que disponen para ingresar en la Colonia, sus defectos físicos y condiciones de salud, el número de hijos que tienen, sexo y edad de los mismos y si tienen padres ancianos o no, además de exigirse referencias satisfactorias e identificación en creencias religiosas, aunque pertenecieran a diferente denominación, mientras formarían parte de una rama evangélica o mostrarían su conformidad completa con las líneas generales de la Reforma. Creemos no habría inconveniente en convivir y trabajar con personas de diferente denominación, mientras ésta fuera afin, cuando esto nos vemos precisados a hacerlo con personas que son totalmente contrarias y opuestas a nuestra manera de pensar. La Colonia debería estar presidida por una gran tolerancia; mientras todos sus componentes aceptarían a Cristo como Redentor y se abstuvieran de hacer propaganda en la misma Colonia de los especiales puntos de vista de su denominación, podrían ser libres de pertenecer a la que mejor encuadrara con su modo de pensar, con derecho a que cualquier pastor visitara a los adeptos que tuviera en la Colonia y hasta que éste tuviera libertad de predicar en la misma sobre puntos de las Sagradas Escrituras comunes a todas las denominaciones. En el régimen de una Colonia, el peor mal sería el de la intolerancia. El lema de todos los colonos tendría que ser: respeto para los especiales puntos de vista de cada denominación.

Los primeros enviados a colonizar serían escogidos de entre los que reunieran las condiciones que más convenientes fuesen para la Colonia, procurando que los primeros 25 enviados pudieran aportar 500 pe-

setas cada uno, como garantía de seguridad y seriedad y a fin de empezar la edificación y asegurar su subsistencia durante el primer año. Es posible que hubiese alguno que, conviniendo que ingresase en la Colonia por su oficio o especialidad de trabajo, no dispusiera de las 500 pesetas precisas para ingresar en la misma; pero también es posible que hubiese quien aportase una cantidad mayor que nivelase la del anterior.

Los 175 individuos restantes, vendrían obligados a contribuir al desarrollo de la Colonia con 5 pesetas mensuales, cuyos individuos irían ingresando a medida que hubiese ocupación para ellos.

La Colonia necesitaría, de momento, por lo menos, un experto albañil, uno o dos peones de id., para lo cual todo el mundo sirve; necesitaría un buen carpintero, un herrero algo entendido en mecánica y que pudiese servir de chauffer; necesitaría también tres o cuatro agricultores, entendidos en horticultura, arbolado, cría de animales domésticos, etc.

Una de las primeras industrias que debería montar la Colonia, es la de la imprenta. Para ello se necesita un buen tipógrafo, un remendista, un maquinista, un linotipista y un buen encuadernador. Con estos operarios, ayudados con el personal más adecuado de la Colonia, habría suficiente para dar un gran desarrollo a la propaganda de nuestros ideales redentores, que tanto bien nos harían a nosotros y a la Sociedad en general.

También se necesitaría un individuo que conociese la fabricación del papel. Igualmente, faltaría un corredor o dos, colportores, si va bien la palabra, para la propagación y venta del ramo de librería. Si la Colonia se estableciera a no muchos kilómetros de distancia de Barcelona, para esta ciudad se necesitaría un dependiente para la central de librería que sería conveniente establecer en ella.

En la Colonia Cristiana Social, como las abejas en las colmenas, todo el mundo tendría que ser útil. Las mujeres lo podrían ser en la encuadernación de libros, en la confección de ropa blanca y géneros de punto para la venta al por mayor o en otras industrias sencillas. Entre las mujeres, la Colonia necesitaría una experta directora de cocina, si este cargo no se acordase que lo desempeñara un hombre; otra para la compra y venta de los productos que para la manutención se necesitasen, de acuerdo siempre con la Junta Administrativa de la Colonia.

Con fe y entusiasmo, en menos de cinco años, la Colonia podría albergar en su seno a 200 familias y podría orientar, fomentar y ayudar a otras Colonias Cristianas Sociales.

Para la fundación de una Colonia, es imposible puntualizar un plan que las circunstancias pueden hacer variar. Sólo es posible un esbozo como el que venimos haciendo, presintiendo que en ella se hará una vida patriarcal que adoptará todo lo útil y digno de la vida moderna hermanando lo espiritual con lo terreno, con lo cual se obtendrá una perfectísima e inmediata emancipación, que no tendrá nada que envidiar a la que preconizan las filosofías extremistas, pues será muy superior a ellas, por cuanto nosotros poseeremos el talismán capaz de transformar los corazones, providencial instrumento que, en su ceguera y demencia, rechazan los partidarios de la materia, por lo que la conquista de

su emancipación será siempre un espejismo, una quimera.

Es inútil que nadie pretenda ingresar en una Colonia Cristiana Social, si antes no ha hecho el propósito de «nacer otra vez», de «amar al prójimo como a sí mismo», de estar conforme con el lema «todos para uno y uno para todos» y con el de «cada uno produzca según sus aptitudes y consuma según sus necesidades».

La abolición del salario en una Colonia Cristiana Social tiene que hacer desaparecer las envidias y las murmuraciones.

No debe ingresar en una Colonia Cristiana Social el que esté falto de espíritu de sacrificio y el que sólo confía en los bienes de la vida presente. En una Colonia Cristiana Social hay que practicar la fraternidad y la solidaridad humana en toda la extensión de la palabra.

En una Colonia Cristiana Social deben ahogarse todos los malos instintos. Una Colonia Cristiana Social debe ser un grato remanso en el desbordado río de la vida, un tierno oasis en el terrible desierto del mundo, donde las almas sedientas de bondad hallen adecuado refrigerio.

Una Colonia Cristiana Social debe ser el crisol donde la escoria sea separada totalmente del oro puro. Una Colonia Cristiana Social debe ser la fragua donde se construyan los materiales para la reconstrucción moral del planeta. Una Colonia Cristiana Social debe ser el espejo en donde vea la Humanidad la fuerza transformadora del Cristianismo. Una Colonia Cristiana Social debe ser un lugar santo de donde partan ondas de luz que alumbren esplendorosamente los corazones de los hombres, ondas vibratorias de avisos vehementes a la conciencia humana.

Una Colonia Cristiana, no obstante lo dicho, no debe ser un convento. Una Colonia Cristiana Social debe estar abierta a todos los aires de Renovación, de Libertad y de Progreso. El Salmista nos dice que ha de haber tiempo para todo lo bueno. Una Colonia Cristiana Social no debe albergar un núcleo más o menos numeroso de fanáticos; el ser creyente dignifica, el ser fanático degrada. En una Colonia Cristiana Social no debe olvidarse que, aunque algo apartado del mundo, se vive en él; en ella debe disfrutarse de todas las cosas dignas de la tierra.

En una Colonia no debe faltar una excelente Biblioteca, recordando que el Apóstol dijo: «Escudriñad todo, aunque reteniendo sólo lo bueno». Aunque en una Colonia no se debe vivir para comer, sino comer para vivir, debe comerse bien. En una Colonia caben todas las expansiones nobles. En ella puede cultivarse la música, por la radio, por el piano y sobre todo por medio de los cantos cristianos. En una Colonia Cristiana Social deben menudear las veladas y concursos literarios, las conferencias, sobre todo las de carácter científico y religioso, las excursiones a lugares pintorescos y las jiras de propaganda. Ningún lugar tan apropiado como en una Colonia para rendir culto a Dios en espíritu y en verdad. En una Colonia Cristiana Social, el que tenga algún resabio de maldad, algún hábito impropio de un cristiano, lo abandonará y el bueno se volverá mejor. La instrucción en una Colonia debe ser obligatoria hasta los 60 años, pues el hombre siempre tiene algo que aprender y si aprende puede enseñar. Una Colonia Cristiana

Social puede mandar comisiones de propaganda a donde se crea oportuno, de entre los que salgan más expertos y estén mejor preparados para esta delicada misión, siendo ellos los ejemplos vivientes de la potencialidad incomparable del Cristianismo para la transformación del mundo, sin fatídicas convulsiones, sin sobresaltos y sin derramamientos de sangre, demostrando que el Cristianismo puede emancipar a la Humanidad del yugo de toda tiranía por los medios más pacíficos.

El Cristianismo Social debe ser para la sociedad actual como una tierna caricia; como el ramo de olivo que se ofrecen mutuamente los poderosos y los humildes; es el glorioso vehículo que ha de traer a la humana especie la verdadera Libertad, la verdadera Igualdad y la verdadera Fraternidad. Y todo esto tiene que venir empezando por la humilde creación de Colonias Cristianas Sociales. Sólo ellas pueden dar la nueva estructuración al mundo y salvarlo de la inminente ruina en que se precipita.

¿Veis las grandes urbes iluminadas que parecen un ascua de fuego? ¿Veis ese tráfigo enloquecedor de trenes y tranvías, de talleres y de fábricas con millares de ruedas puestas en movimiento en las soberbias ciudades? Todo ello se produce por medio de las humildes aguas que tienen su nacimiento en el corazón de las montañas solitarias. Ellas mueven las poderosas turbinas que producen el fluido de las grandes centrales eléctricas que dan vida y movimiento a las grandes ciudades. Como las humildes aguas que brotan en las montañas solitarias, debemos ser nosotros fundando Colonias Cristianas Sociales, con las que podremos ejercer también sobre las grandes urbes nuestra influencia tan decisiva como poderosa y benéfica.

JOAQUÍN ESTRUCH.

(Del libro «El Cristianismo Social», que acaba de publicarse).

NOTA.—Si hay alguien que se interese por el contenido de este trabajo, con deseos de llevarlo a la práctica, puede escribir a su autor, el Administrador de este periódico, y se pondrán de acuerdo.

## SECCIÓN IDISTA

### Cómo se Informa al Público

En un artículo que hemos leído en la revista *Estampa*, se afirma que existe un pueblo en España, Cheste, cuyos ocho mil vecinos hablan Esperanto. Esto de que todos lo hablan, es, sin duda, pura metáfora, pues hay que partir de la base de que en ese pueblo no hay más que unos seis mil habitantes; es decir, unos dos mil menos de los que dice el articulista, pero esto no tiene importancia. Vamos a suponer que son 8000, como quiere el autor de esa información; nosotros ya estamos acostumbrados a que en la propaganda esperantista se echen las cifras por todo lo alto. Pero decimos que una cosa es hablar del Esperanto y otra hablar en Esperanto; y, que de todos esos vecinos, no habrá siquiera un centenar (y es mucho conceder) que puedan sostener una conversación en ese idioma.

No es nuestro ánimo censurar en modo alguno la labor altamente humanitaria llevada a cabo por el propagandista señor Mániz; su altruismo en favor de los huérfanos austríacos merece gran encomio y nosotros no hemos de regateárselo, como no se lo regateamos tampoco por su apostolado en defensa de una lengua común que borre las fronteras levantadas con la diversidad de idiomas.

Lo que deseamos infundir en los lectores es la idea de que el Esperanto no puede ser adoptado como lengua auxiliar internacional, ya que esto último lo es sólo de nombre; mas, si algún día, por alguna influencia que se ejerciera cerca de los gobiernos, éstos llegaran a declararlo oficial, bien pronto tendrían que introducirse las reformas necesarias para hacer una lengua práctica y asequible a todo el mundo. Se llegaría entonces a reformarla en el sentido que el propio autor Dr. Zamenhof había propuesto (a lo que se opusieron sus adeptos) y en el sentido en que otros hombres, exentos de prejuicios y contrarios a la idolatría, han llevado a cabo, resumiendo sus esfuerzos de varios años en la llamada lengua ido, que es la solución científica y definitiva de la lengua internacional.

El Esperanto tiene tantos defectos que en la Sociedad de Naciones, no obstante tener en el seno de la misma uno o dos fervientes defensores, cuantas veces se ha presentado a discusión, ha sido desechado y la comisión correspondiente declaró textualmente: «Es una lengua de aspecto primitivo y bárbaro, que carece de internacionalidad y, por sus muchos defectos no es posible aconsejar su adopción para las relaciones internacionales».

Los que propagan el Esperanto tienen buen cuidado de no insertar textos de este idioma, que a nuestro entender es lo más convincente. Por esto nosotros damos a continuación una prueba del mismo, con su traducción al ido, para que se vea la internacionalidad de uno y otro:

#### ESPERANTO

Sed kelkajn semanoj poste ni vidis la najbarajn knabojn metantaj grandajn rughajn makulojn kaj longajn bluaĵn striojn en chiujn majn belajn novajn esperantajn lernajn librojn, kiujn valorajn kaj utilajn verkojn niuj chi malbonegaj friponoj tuj jhetis, au sur majn malplenajn malaltajn fojnejojn, au en siajn proprajn malsekajn kaj malpurajn krachulojn.

Por hoy, basta con esto para juzgar de lo tendencioso de la propaganda esperantista y de las excelencias de su idioma.

PEDRO MARCILLA.

#### IDO

Ma kelka semani, pose me vidis la vicina pueri pozar granda reda makuli e longa blua strii en omna mea bela nova esperantala lernolibri, valoroz ed utila verki quin ta abjekta friponi quik jetis sive sur mea vakua basa feneyi, sive en sua propra huida e sordida sputovazi.

Compendio de la «Kompleta Gramatiko Detaloza», escrita en IDO por el marqués L. de Beaufront, principal autor de esta lengua.

Versión Española de PEDRO MARCILLA

#### SUSTANTIVO

El sustantivo termina en singular en o, en plural en i: *tablo*, *infanto*, (mesa, niño); *tabli*, *infanti*, (mesas, niños).

El género gramatical no existe en ido. El sustantivo que representa un

ser animado indica la especie animal, mas en ningún modo el sexo. Dicho de otro modo, el sexo de este sér queda indeterminado: *infanto* no indica ni masculino ni femenino y así en todos los sustantivos de sér animado.

Todos los sustantivos de cosas son neutros.

El sexo puede estar determinado sólo por medio de sufijos: -ul para el masculino; -in para el femenino.

Ejemplos: *infanto*, *kato*, *finko* (sexo indeterminado); *infantulo*, *katulo*, *finkulo* (masculinos: niño, gato, pincón (macho)); *infantino*, *katino*, *finkino* (femeninos: niña, gata, pincón (hembra)).

Cuando el sexo está ya indicado por una palabra o sufijo, es inútil indicarlo nuevamente: *Andreas, meakuzo, volas esar advokato* (Andrés, mi primo, quiere ser abogado). No es preciso ni *kuzulo* ni *advokatulo*. - *Mea fratino esas sekretario* (no sekretariino) e *mea fratulo esas profesoro* (no profesorulo) (Mi hermana es secretaria y mi hermano es profesor).

Como es de comprender, no se añade *in* a una raíz que expresa por sí misma el sexo femenino: *muliero*, *amazono*, *subreto*, etc. (mujer, amazona, doncella de confianza).

Del mismo modo, no se añade *ul* a una raíz que expresa por sí misma el sexo masculino: *viro*, *oficiro*, *generalo*, *notario*, *sacerdoto*, etc. (varón, oficial, general, notario, sacerdote).

Finalmente, no se usa ni *ul* ni *in* cuando nada exige que se dé a conocer el sexo. Por ejemplo, si se escribe a hombre o mujer presidente, correligionario, colaborador, etc. no se dirá: *kara preziderulo*, *samideanino*, *kunlaborantulo*, sino sólo: *kara prezidero*, *samideano*, *kunlaboranto*.

Como título de honor (hablando a persona de alto rango o refiriéndose a ella) se usa la palabra *sinjoro* (*sinjorulo*, *sinjorino*, si es necesario para evitar confusión). Se añade, si es necesario, el nombre de su alta representación social: *sinjoro rej (ul)* o *sinjoro rej (in)*; o *sinjoro princ (ul)* o *princ (in)*; o *sinjoro episkopo*. Como se ve, aquí no es preciso usar ni *ul*, ni *in*, por tratarse de obispo.

Igualmente se procede acerca de *sioro*, título de cortesía usado para todas las personas a quienes o de quienes se habla. *Sioro Ludovikus R.* Porque se conoce el sexo del varón a quien se habla, no se le dice *siorulo*, sino *sioro* solamente (señor).

*Siorino* se usa para la mujer casada o no casada, cuando se escribe o habla a *ellas*. Pero, cuando se habla de *ellas*, se usa *damo* para la primera y *damzelo* para la segunda, siempre que se desee precisar que aquella está casada y que ésta es aún soltera.

En reunión compuesta de hombres y mujeres, se les dice: *siori*. Igualmente hablando de hombre y mujer conjuntamente, se dice *siori*. Ejemplo: *vua vicini, siori B* (vuestrós vecinos, señores de B). Como la expresión *gesiori B* puede indicar los varones y hembras de toda la familia B (compárese *gefrati*) ya que *ge* es el prefijo que indica la reunión de los dos sexos, la única manera cierta de decir señor y señora B unidos en matrimonio es: *la gespozoi B*. (los esposos B).

## Correspondencia Administrativa

*Puigregi*, J. Viñardaga, 5 ptas. por suscripción.—*Barcelona*, A. Alfonso, 575 ptas. por suscripción y «El Cristianismo Social».—*Alpera*, E. Pujalte, 21 ptas. por 2 ej. de «El Cristianismo Social» y 3 suscripciones.—*Mombuey*, V. Romero, 26 ptas. por suscripción y libros.—*Benidorm*, J. Llorca, 575 por suscripción y «El Cristianismo Social».—*Salvochea*, B. Pusó, 7 ptas. por suscripción y «El Cristianismo Social».—*Alcázar de San Juan*, G. Rubio, ptas. 9 por suscripción y «El Cristianismo Social».—*Madrid*, V. Romeo, 9 ptas. por suscripción y donativo; «El Cristianismo Social» no debe V. comprarlo; le regalaremos uno encuadernado en tela, que bien se lo merece.—M. Polo, 5 ptas. por suscripción.—E. Llanos, 575 por suscripción y «El Cristianismo Social».—*Sabadell*, Juan Borrás, ptas. 6 suscripción de Don D. Rodríguez, de *Las Palmas*.

NOTA.—Queda un buen número de cantidades por anotar.

Imp. Gutenberg, Cra. Barcelona, 48.—Sabadell.